

Hacia la recuperación del sujeto de la educación

LUZ MERY GUEVARA CH.*

RESUMEN

En las siguientes líneas esbozaré algunos elementos de preocupación que me han llevado a proponer algunas alternativas de solución para los mismos y frente a la concepción de aprendizaje que asumimos todos quienes estamos involucrados en este proceso.

Contemplaré el hecho de repetir y acumular información sin permitir su deglución y manejo, el desconocimiento del ente aprendiz con todas sus posibilidades y limitaciones y la pérdida del respeto por la palabra del otro y su experiencia.

Mi propuesta desde el trabajo del área de Metodología se centra en permitir a los estudiantes tomar conciencia de que sólo ellos mismos se comprometen con su crecimiento y evolución intelectual, propiciando para ello actividades que desarrollen su potencial creativo y su actividad crítica frente a los hechos de la vida. Además recuperando sus aportes y reconociendo que ellos enriquecen y facilitan la labor desde todo nivel.

Este escrito es presentado como complemento del trabajo desarrollado en el área de Metodología del Trabajo Intelectual.

Tradicionalmente se ha hablado de aprender cómo el medio por el cual se obtiene información sobre diferentes tópicos, desconociéndolo por tanto, como un proceso. Esto en cierta forma ha causado un total desconocimiento del individuo y de sus propios potenciales tomándolo como un almacenador de datos que más tarde repetirá, como una máquina, haciendo a su vez, que éste, pierda su identidad y su posibilidad de recrear y reinventar, lo que limita por tanto su expresión y criticidad.

Podemos entonces afirmar que la repetición y memorización se convierten en ejes centrales del aprendizaje y de allí la necesidad que surge para obtener técnicas y métodos que faciliten dicha retención.

El espacio que me brindó el desarrollo de las actividades en el área de Metodología del Trabajo Intelectual, me ha permitido hacer una reflexión con respecto al compromiso y al alcance del Aprendizaje. ¿Es acaso que los educandos solo se preocupan por obtener información para luego repetirla y en ese caso su interés solo se centra en mejorar su proceso memotécnico, o realmente asumen la construcción de sus conocimientos y la interiorización de los mismos, para más tarde aterrizarlos en una práctica creadora?

* Profesora del área de Metodología del Trabajo Intelectual EAN

¿Cuál es la concepción del aprendizaje entonces,

cuando no genera en los individuos una necesidad de profundizar y de autogestionar su propio "conocer"? Si bien es cierto que se necesitan elementos específicos y técnicas adecuadas, si éstos no son tomados analíticamente y con determinados niveles de criticidad, no podrán ser realmente aprendidos.

Sólo el mismo individuo puede establecer un compromiso frente a su estudio y la construcción de sus conocimientos; cuando sea realmente consciente de ello, logrará bajar sus niveles de ansiedad frente a la conceptualización y sus temores frente al conflicto natural que produce una posibilidad de aprender, disminuirán, permitiéndole generar un cambio de actitud con respecto al quehacer educativo, que de hecho facilitará la apropiación de todo cuanto lo enriquezca en su formación profesional y personal y adoptar una posición clara frente al acto de estudiar y aprender.

El aprendizaje involucra las concepciones acerca de la naturaleza y la vida. ¿Hacia dónde va el Hombre? ¿Cuál es su concepción de sí mismo y el eje central de lucha? ¿De qué elementos se valdrá para lograr sus metas? etc. Sólo determinando esto, obtendrá una razón de ser y de actuar.

No es un concepto neutral pero sí evaluativo. No es neutral pues exige una postura clara frente a él y es evaluativo pues permanentemente exige revisarse y acomodarse. Tampoco es algo que se tiene como recurso, sino que va más allá, trasciende hasta el punto de volverse hacia un cambio en la identidad de cada uno. Es decir supone un replanteamiento permanente de valores, actitudes, compromisos del individuo frente al mundo que le permitirán establecer claramente su estructura de vida y a partir de esto y de manera racional, ser consecuente y actuar con parámetros claros consigo mismo y con su entorno.

Lo anterior hace ver que por tanto, el aprendizaje no es un momento sino por el contrario, un "proceso" no terminal, es decir, que cambia y avanza con el individuo, sus metas, su vida.

Su construcción parte de toda la relación que el individuo logra establecer con el ambiente que le rodea y su progreso depende de que todo lo nuevo que llegue, se enlace con lo que se tiene, de tal forma que se puedan generar nuevas alternativas de vida.

Una vez que se inicia el proceso de Aprendizaje no se detiene ni vuelve a su punto inicial y nunca se puede pensar que dos situaciones son iguales.

Por tanto cada experiencia de aprendizaje es única e irrepetible pero siempre se constituye en cimiento para una nueva posibilidad para aprender.

Partiendo de lo anterior es importante destacar que los elementos que caracterizan cada situación de aprendizaje son específicos y conforman puntos de referencia que de una u otra manera, determinan condiciones que sólo entrarán a modificar el individuo que aprende. A partir de estos cambios cada uno podrá elaborar y construir su propia identidad.

Es imposible sin embargo, afirmar que la acción que ejerce el hombre sobre el medio está determinada solamente por este último, sino que al establecerse toda esta relación, aparece él mismo, aportando su ser, con sus posibilidades y sus límites. Esto último hace que cada proceso de aprendizaje sea diferente y cada persona deba respetarse y respetar el camino que se sigue en la búsqueda del conocimiento.

Pero no solo es necesario revisar la concepción de Aprendizaje que se ha manejado tiempo atrás. Veamos ahora, cómo durante el desarrollo de nuestro trasegar educativo se nos desconoce como seres diferentes, cada uno con sus propias posibilidades, que en la mayoría de los casos, ni siquiera descubrimos, pues es tan masivo y generalizado el conocimiento, que el individuo pierde importancia como tal y no se le permite desarrollar sus potencialidades. La crítica como elemento fundamental de la racionalización, está diluida, pues la aceptación de discursos como verdades dadas y terminadas en nombre de la autoridad, no permiten que aparezca la confrontación y mucho menos la emisión de juicios y apreciaciones oponentes, de tal forma que el sujeto del aprendizaje pierde su palabra; su creatividad desaparece y por ello no puede proyectarse como un agente innovador y de cambio.

Innovador, pues podría generar movimientos nuevos y proyecciones insospechadas frente a su quehacer profesional y agente de cambio si a partir

"Sólo el mismo individuo puede establecer un compromiso frente a su estudio y la construcción de sus conocimientos; cuando sea realmente consciente de ello, logrará bajar sus niveles de ansiedad frente a la conceptualización y sus temores frente al conflicto natural que produce una posibilidad de aprender, disminuirán".

de él se gestaran posibilidades de modificar las concepciones que durante años, por no decir siglos, se vienen manejando a nivel social.

Por otro lado y para terminar con los planteamientos de reflexión, nos podríamos preguntar ¿cuál es la importancia de los grupos en el ambiente escolar y qué trascendencia e influencia ejercen sobre los educandos? Si revisamos la historia pedagógica que cada uno posee, encontraremos que cuanto más generalizadas se presenten las situaciones de aprendizaje, por lo tanto masificadas, menos participamos de procesos grupales. La competencia y el afán de sobresalir nos hacen olvidar del valor del otro, del respeto por sus dificultades, del reconocimiento que merecen sus valores; terminamos por ignorar todo cuanto no nos gratifique y nos toque directamente.

Ahora bien, tomando como punto de partida los cuestionamientos anteriores debemos empezar a reflexionar sobre el acto de estudiar para apropiarnos de él más que como una simple herramienta del saber, como un compromiso de vida, en donde el individuo sea el protagonista principal y el generador de las transformaciones del ambiente.

Exige así mismo una postura crítica, sistemática y disciplinada; es decir, no concibe un hombre aprendiz pasivo y receptor preocupado por la forma y la retención, como si fuera un saco que deba llenarse, sino como un creador, reinventor, reescritor; simplemente un sujeto y no un objeto de estudio.

La actitud que se asume frente al estudio será la misma con la cual se debe asumir el mundo y la vida.

El área de Metodología debe crear espacios que le permitan a los estudiantes recuperar sus posibilidades creativas, como preocupación fundamental.

Sólo a través de la búsqueda de sus valores y reconocimiento de los mismos, empezarán el camino en la construcción de sus conocimientos, como un compromiso personal, en el que se verán involucrados sus intereses, sus metas y de hecho ellos, como artífices de su propia identidad.

Se preocupará, además por **recuperar la palabra del otro**; es decir por validar el discurso de cada alumno, reconociéndolo como significativo en la medida en que ha tenido su origen en vivencias personales que determinan, sus características y condi-

ciones particulares, pero que de igual forma se convierten en expresiones personales, respetables y que enriquecen y aportan al crecimiento de todos los que conforman los grupos.

Esto por otro lado permitirá el reconocimiento del otro como posibilidad de encontrarme a mí mismo con mis posibilidades y dificultades.

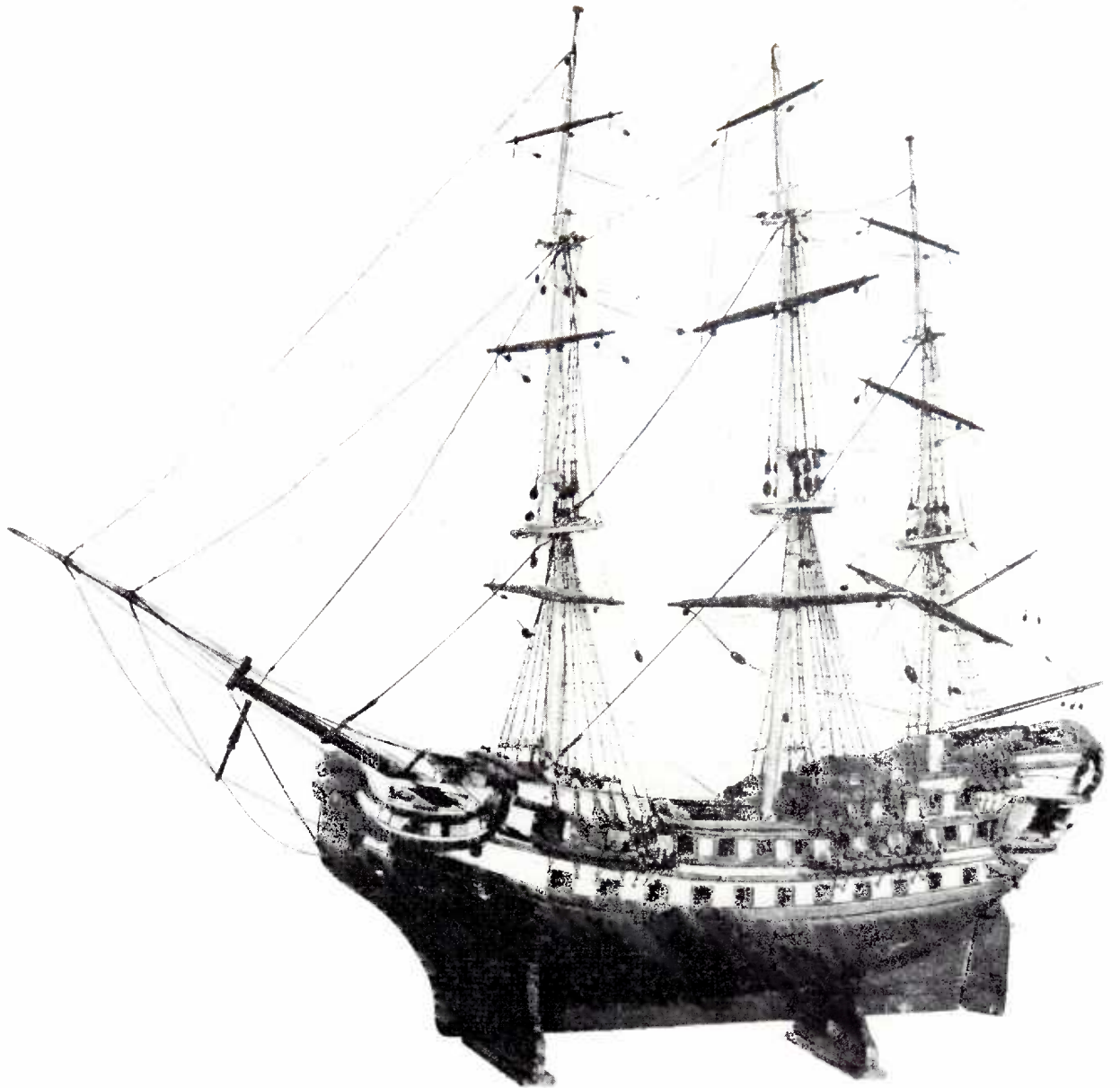
De igual manera, centrará todo su esfuerzo por llegar a generar una reflexión profunda frente al aprendizaje asumido como un compromiso de vida y como el elemento a través del cual el hombre crece y se realiza, reconociendo en el proceso todos sus afectos y emociones que le permiten diferenciarse de los demás.

Sólo cuando se es consciente de esto es que se asume el conocimiento como la riqueza que nos permite relacionarnos con el medio, actuar sobre él y transformarlo. Entrar a construir un mundo que me permita ser yo mismo, no como mantenedor y repetidor de verdades dadas, sino como un individuo crítico, capaz de aportar y enriquecer mi entorno.

Para finalizar quiero destacar que el área de Metodología no puede ser un momento y un lugar donde se recuperen técnicas y métodos aislados para hacer del estudio una actividad más eficaz, sino que ante todo debe preocuparse por recuperar los valores de los estudiantes, sus posibilidades, sus límites, de modo que a partir de ellos mismos encuentren sus propias preguntas y respuestas y afronten el reto del aprendizaje desde y para ellos mismos; esto desde luego recupera el papel del grupo como facilitador y apoyo frente al proceso de cada uno, reconociéndolo como el espacio que permite el progreso de cada uno de los miembros que lo conforman.

No he pretendido expresar a través de las líneas anteriores, elementos nuevos. Solo retomé algunas reflexiones de pedagogos inquietos y que junto conmigo deseamos que la educación y el Aprendizaje sean fuentes de riqueza y saber para el hombre, pues es claro que cada vez que avanzamos en el conocer, lejos estamos del saber.

Recuperar el valor del conocimiento como piedra angular en la construcción de la identidad, partiendo de un aprendizaje real y racional, nos permite avanzar en la búsqueda de una nueva concepción de HOMBRE.



NAVIO DE DOS PUENTES. Siglo XVIII.